

ESTOMAGO e INTESTINOS STOMALIX 3 Triple concentrado de ELIXIR ESTOMACAL de SAIZ DE CARLOS

EUPÉPTICO Y TÓNICO DIGESTIVO

La Voz de Galicia

Domicilio: CONCEPCION ARENAL, 11 y 13 (Cuatro Caminos) TELEFONOS: 80440 80441 80442

¿POR QUE CREE QUE LE RECOMIENDAN UNA OPTICA DETERMINADA? PUES PARA PERCIBIR UNA COMISION QUE LE SUMARAN AL PRECIO DE SUS GAFAS.

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA

al margen

Por VICTORIA ARMESTO



ESTRASBURGO. — Siempre que vengo a Estrasburgo me da por pensar en Ganivet. Es algo intuitivo, no lo puedo remedir. A mí Ganivet me gustó mucho pero no acabo de entenderlo. Yo creo que ni él se entendía a sí mismo y por eso al final se suicidó.

¿Y por qué Estrasburgo me hace pensar en el autor del «Idearium»? Esto ya es algo más retorcido, más complicado. La conexión está aquí, de algún modo, pero yo no puedo explicarla muy bien. Quizá todo esto que yo siento y pienso escape de algún modo a mi propia percepción.

Si yo pensando en Ganivet mientras me paseo por la «Casa de Europa» y me digo: «Cuantra contradicción en su «Idearium», Dios mío; por un lado quería que los españoles nos europeizáramos, por otro lado quería cerrar las fronteras a cal y canto, convencido de que todos los vientos de perversidad nos llegaban por los Pirineos. Y hay que ver con que sañuda intención arremetía contra Pi y Margall pero mientras rechazaba el federalismo con ardor, defendía la idea del predominio de las ciudades, la ciudad libre, poderosa, capaz de dirigirse a sí misma era para él la panacea de todos nuestros males.

Del mismo modo juzgaba a la mujer española. Por un lado la encontraba retrógrada, ignorante, poco refinada, pero por el otro lado se espantaba sólo imaginando que las costumbres nuevas pudieran mover o cambiar la pasividad congénita de la hembra española. ¿Qué serie de contradicciones y qué espíritu tan interesante!

¿Por qué pienso en Ganivet cuando llego a Estrasburgo? Acaso porque Estrasburgo fue una ciudad libre y poderosa y después (al unirse a Francia) sus ciudadanos fueron libres y poderosos, pero ella misma hubo de rendir su altivez ante París. «Estrasburgo —leo en mi vieja edición de la Enciclopedia Británica— decayó en categoría hasta equipararse con una capital de provincia francesa».

En este país tan hermoso y atractivo que es Francia, lo más hermoso y lo más atractivo es París. París. París. París. La gran capital se desarrolla gigantesca un poco a cuenta de las provincias. Y las provincias son sus humildes criadas, limpias, aseadas, libres, bien pagadas y bien tratadas. Pero subordinadas siempre a su lujosa y ostentativa ama.

Ahora mismo Estrasburgo teme perder su soberanía de «capital de Europa» ante París. Hay como un presentimiento de que la ciudad del Rin (ayer símbolo de la desunión franco-alemana y hoy cifra de la unión europea) terminará perdiendo la partida frente al magnetismo de París. Es Estrasburgo frente a París como una pequeña estrella parpadeante que apenas si brilla ante una constelación de primera categoría.

Se habla de que Europa tendrá una capital bicéfala: París y Bruselas. ¿Y nuestro querido Estrasburgo con su bella capital roja y los viejos techos plúmeos? ¿Ha de olvidar sus pretensiones de ser la capital de Europa y seguir fabricando su delicioso «foie-gras»?

En los países federalistas cuentan principalmente los estados o regiones, mientras que en los países centralistas cuenta de modo rotundo la capital. Y he aquí que esta serie de consideraciones sobre federalismo y centralismo me han llevado al recuerdo de Ganivet tan confuso en esta materia como era claro y convincente el hombre cuyas ideas refutaba.

A pesar de todo Estrasburgo sigue empeñada en conservar la capitalidad de la nueva Europa, pero el tranvía que me trajo hasta el Parlamento europeo era el número 13.

Se discute aún sobre si la construcción económica americana terminará llegando a Europa en (Pasa a la página CUATRO)

5 minutos de charla

UNA ESPECIALISTA EN SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

RECIENTEMENTE, nuestro compañero Armesto resalta en su sección «Buenos Días» la importancia y necesidad que se siente en las playas coruñesas acerca de un servicio de salvamento de naufragos integrado por personas especializadas. María Paz Gómez de Frutos, joven coruñesa de 21 años, posee el título nacional de «Socorrismo y Salvamento de Naufragos».

—¿Cuándo consiguió el título? —Hace dos años, en Madrid, en un curso organizado por la Cruz Roja Española, que se celebró en la piscina de invierno de la Residencia «General Moscardó». Acudimos 23 chicas y 150 hombres: éstos casi todos bomberos.

—¿Muchos aprobados? —No; tan sólo cuatro chicas y cincuenta hombres.

—¿Se exigía mucho? —Las primeras pruebas fueron sencillas; la última, muy difícil.

—¿En que consistieron? —Buceo de doce metros, como mínimo; nadar el ancho de la piscina en cada uno de los distintos estilos que tiene la natación. Estas mismas pruebas, las repetimos con ropas de calle; transportar a personas en los distintos estilos de remolque; practicar la respiración artificial; amplias y extensas clases teóricas que nos explicaba un médico de la Cruz Roja; y, por último, la llamada «prueba del muñeco».

—¿Cómo es esa prueba del muñeco? —Sacar un muñeco de madera, lastrado con setenta kilos de plomo, sin brazos ni piernas para no poder agarrarlo, del fondo de la piscina en su parte más profunda, y arrojándolo unos doce metros. Aquí fué en donde cayeron casi todos los aspirantes.

—¿Cómo ha salvado usted esa prueba? —La verdad es que con algunas dificultades. Las pruebas las realizamos entre diez y media y doce de la noche, con bastante oscuridad, dificultándonos la localización del dichoso muñeco.

—¿Conoce el proyecto de crear un grupo de especialistas en La Coruña? —Sí, a través de lo que se dijo en los periódicos y emisoras de radio.

—¿Pertenece usted al cuadro de la Cruz Roja de La Coruña? —Por abandono mío, retrasé la presentación, pero acudiré un día de estos al local de la calle Padoneras.

—¿Se siente capacitada para realizar un cursillo en nuestra capital? —Creo que sí.

—¿Se tarda mucho tiempo en poseer los conocimientos necesarios? —Un curso intensivo de tres horas diarias, bastaría para que en mes y medio contáramos con un plantel de especialistas.

—¿Qué se requiere de los aspirantes? —Primero, sangre fría y dominio de sí mismos. Mucha potencia en las piernas.

—¿Por qué precisamente en las piernas? —Porque las manos están ocupadas en llevar a la persona socorrida. Por lo tanto, hay que nadar a base del impulso de las piernas.

—¿En dónde está la mayor dificultad para el socorrista cuando trata de auxiliar a una persona? —Lo más difícil es llegar a ella. Si se llega de frente, corre el riesgo de ahogarse junto a ella, debido a que la persona en apuros se agarra como sea. Hay que procurar llegar por sorpresa.

—¿Y si la persona en apurada situación está muy pendiente de su llegada? —Dejar de nadar a una prudente distancia y procurar tranquilizarla mediante algunas palabras. De no conseguirlo, se le inmoviliza con las lúvas y golpes —éstos muy difíciles en el agua—, que ya se conocen para tales casos. Luego, se le lleva tranquilamente a lugar seguro.

—Una mujer, usted, por ejemplo, ¿puede salvar a un hombre de mucho peso? —Un especialista puede salvar a todas clases de personas. El muñeco del examen era muy pesado y no tenía brazos ni piernas para poder sujetarlo. Es cuestión más de habilidad que de fuerza.

—¿Cuentan con alguna retribución económica? —No; somos un cuerpo voluntario. Hay algunos empleados en las playas privadas, como la de San



Sebastián, en Barcelona, que son profesionales y están bien pagados. Un sueldo mensual que asciende a cinco mil pesetas. —Si la gente sabe de antemano que existen socorristas en la playa prestos a intervenir, ¿no pueden cometer más imprudencias? —Sí, es posible, pero en un grado mínimo. —Viendo en usted a una socorrista, ¿no teme que algún joven se haga el naufrago voluntario? —Esas son cosas muy serias para prestarse a bromas...

VICENCIO

HECHOS Y FIGURAS

La rápida carrera de Belinda Lee

Belinda Lee es uno de los fenómenos artísticos más curiosos de los Estudios británicos. Su ascenso fue rápido e inesperado. ¿Quién iba a decir a la tímida muchachita de hace sólo algunos años que pronto sería presentada como una competidora de las grandes sirenas de Hollywood o de Roma? Hace algunos años era una simple colegiala, nacida en Devon el 15 de junio de 1935. Contaba, pues, veinticinco años. A los diecinueve había ganado dos concursos de belleza; asistía a los cursos de la famosa Academia Real de Arte Dramático en Londres, donde se han formado muchas excelentes actrices en la más pura tradición escénica, y su nombre no aparecía aún en las carteleras de los teatros, aunque los expertos en descubrir talentos habían advertido por los pasillos polvorientos de esos teatros una fina silueta femenina, rubia y modesta, a la que podía pronosticarse un gran porvenir. A juzgar por su belleza. Pero Belinda Lee era sólo una figurante que esperaba su oportunidad, ganándose en tanto la vida con pequeños y modestos sueldos en las compañías teatrales o posando como «pin-up» para los fotógrafos. Para ser exactos señalemos que su verdadero debut teatral, con un papel de alguna categoría, data de hace pocos años, en la obra «Point of Departure». Y en el



teatro permaneció aún algún tiempo. Pero pronto iba a demostrar que no era únicamente su fotogenia la que se cotizaba en los Estudios. En su próxima película, «Quiero ser enfermera», demuestra que posee cualidades dramáticas de gran valor. En esta película protagonizaba a la heroína de un amor sublime y en la trama vibraba el dramatismo que caracteriza a las grandes pasiones. Belinda Lee interpretaba de un modo asombroso a una mujer totalmente dedicada al hombre que ama. Y este papel, que habría complicado a una actriz consagrada, confirmaba la posición de la joven debutante. Belinda Lee se encontró perfectamente a la altura del papel que le habían confiado.

Después de esto una serie de películas — no demasiado extensa — han bastado para afianzar su posición. Los títulos de estas películas son: «Who Done It?», «The Feminine Touch», «Eyewitness», «The Secret Place», «Miracle in Soho», «Murder by Proxy», «Belles of St. Trinians», «Big Money» y actualmente «Dangerous Exile».

También ha aparecido en la televisión y ha interpretado películas para la TV. ¿Y el amor? También en este aspecto Belinda Lee constituye un caso singular. Belinda encontró su primer amor en el fotógrafo Cornell Lukas. En una ocasión en que acudió a los estudios de la Organización Rank —de la que era una de las más precladas luminarias— para ser sometida a una prueba de fotogenia, el operador encargado de manejar la cámara sufrió el inevitable flechazo. Y Belinda se enamoró también del «cameraman». Comenzó un idilio que pronto concluiría ante el altar.

Pero no duró mucho. Se separaron. El príncipe Felipe Orsini abandonó a su familia e hizo frente a su vida y su historia. Desavenencias al poco tiempo; ella que toma una dosis excesiva de somnífero y él que se abre las venas. Reconciliación, nuevas películas y separación. Orsini vuelve al hogar y Belinda afirma que se casará con el periodista Gualterio Jacopetti. La actriz ocupa las páginas escandalosas de la Prensa mundial.

Como actriz, era la estrella favorita que el cine inglés enviaba a todos los festivales por su indiscutible «glamour». En Cannes, en Venecia, en Berlín, en Irlanda, podía estarse seguro de encontrar siempre a la cabeza del pelotón de guapas que envían los estudios británicos a una joven actriz, delicada como una porcelana, de magníficos ojos verdes y de espléndida cabellera dorada, que aumentaba su belleza con largos trajes de gasa azul, como en un cuadro de Winterhalter. Belinda Lee, la escandalosa. Hasta que ahora también encuentra la muerte de modo espectacular: en accidente de automóvil.

PARA FINCA PIRINEO IERIDA Interesa familia 3 ó 4, aptos para trabajar, uno por lo menos conocedor ganado vacuno leche. Escribir: Sr. ROCAFORT, Sort (Lérida)

2 nuevos colores 1961 DIAVOLO TEJITA de INMOVIX

19 MARZO San Jose día del padre RAMLUI garantía distinción

HUMOR Deja que te lleve algo. Tu cartera, por ejemplo...

DE SOLA SOL LA SORPRESA DE D. ABUNDIO

CUALQUIER día, según me permito suponer, el Instituto Norteamericano Gallup distribuirá por el mundo adelante una circular en la que se descubre un pavoroso secreto: Don Abundio Requena, de La Coruña, consume diariamente cuatro cafés, dos cortados y dos con leche, con una discreta cantidad de achicoria todos ellos, y acompañado uno de una copita de coñac.

La noticia circulará de boca en boca: —¿Te has enterado de lo de don Abundio?—preguntará un senador a su esposa.— ¡Cuatro cafés al día! Esa España no tiene remedio...

La esposa se mostrará lógicamente sorprendida, y a su vez hará los adecuados comentarios con su prima. —Para que encima te quejes de tu esposo, el pobre. ¡Y don Abundio lo toma con una copita! No te decía yo que los españoles son gentes extrañas, con tendencia al despilfarro?

Por su parte, don Abundio anda paseando Coruña adelante su perplejidad. —No me entra en la cabeza—me decía ayer—que una agencia norteamericana haya desplazado hasta La Coruña a una simpática señorita simplemente para que les diga cuántos cafés tomo yo al día, cómo los tomo, y si los acompaño o no con algún licor. ¿Quién soy yo para interesarles hasta ese punto?

Tenía razón para sentirse desconcertado, aunque en el fondo le halagaba considerarse objeto de la curiosidad internacional. —A esos norteamericanos no hay quien los entienda. Quieren saber lo que no sabe ni mi esposa, que si se entera de que tomo cuatro cafés, me mata. Y hay que reconocer que la curiosidad de mi esposa está más justificada...

En fin, que estos días anda una señorita por La Coruña obteniendo datos sobre diferentes costumbres nuestras, porque no está en lo cierto don Abundio cuando cree que es él solo el objeto de la curiosidad yanqui. Alguna razón animará al famosísimo instituto, y prefiero creer que tal acopio de datos encierra una importancia fundamental a la hora de arreglar el mundo, tan necesitado de arreglo, el pobre.

Aunque no creo que piensen arreglarlo a fuerza de café, con achicoria o sin ella.

Ayer recibí carta de Padrón. A Petra, la Churrera centenaria, le interesa fundamentalmente ropa para ella, camisas y sábanas principalmente. Se estima que una manita, o dos, tampoco le vendrían mal. Y lo que caiga.

Me agrada divulgar por si a alguien se le ocurre hacerle un regalo. El día de San José, por ejemplo, parece indicado. ¿Que ella no se llama Pepita? Ya lo sé. Pero cuando la voluntad es buena, cualquier pretexto vale. Y sobre todo, no es cosa de esperar hasta San Pedro, que todavía queda muy lejos. BOCELO

SOY UNA RATA... AQUÍ, EN LA OSCURIDAD ESTOY COMIENDO EL Tomorin ME MATA... ¡PERO ME GUSTA!

Ventana DE LA ciudad LA VUELTA A SANTA CRUZ Como tradicionalmente viene ocurriendo, mañana, domingo, se correrá la Vuelta a Santa Cruz, en la que este año, merced a la magnífica organización del presidente del Mto Club Coruña, Eugenio Malde, tomarán parte alrededor de cuarenta motoristas. Del interés de esta prueba —que es una de las que quizá lleva más público— excuso hablarles, porque en ella los participantes se batirán duramente para ganar alguna de las diez copas que se ofrecen a los vencedores y la Medalla de Oro. Además, este año está en juego otro premio, el «Oscar de Bronce», que si tiene valor Ayer les hablaba aquí de que un inventor compostelano había sido seleccionado para presentar su ingenio en el X Salón de Inventores de Bruselas. Hoy he recibido una carta de don José María González Cela, en la que me dice que también su invento ha sido seleccionado para ser expuesto en el mismo Salón. El señor González Cela es de Sada, y su invención—consistente en una amilla carrete de mucha utilidad para las artes de cerco, de la pesca—figura expuesta con el número 49 de los inventores españoles. OTRO INVENTO Entre Antonio Amado y yo existió una gran amistad, aunque al- guien pudiera suponer lo contrario al escuchar su magnífica sesión radiofónica de ayer, «Habla la Ciudad», en la que se me- tia un poco conmigo diciéndome que la versión de la última sesión plenaria municipal, tal como salió pu- blicada —versión hecha por mí— no era absolutamente fiel. Por eso, porque somos amigos, yo me limito a contestarle recomen- dándole que lea el «Acta de la sesión» que en forma oficial es recogida por un funcionario munici- pal. Allí comprobará que mi ver- sión de la última sesión plenaria municipal, tal como salió pu- blicada —versión hecha por mí— no era absolutamente fiel. Eugenio Pontón